

# Ilusión para llegar hasta la meta

V Domingo de Cuaresma

*Ez 37, 12-14*

*Rm 8, 8-11*

*Jn 11, 1-45*

Un hombre llamado Lázaro había caído enfermo. Así que las dos hermanas enviaron decir a Jesús: "Señor, tu amigo está enfermo". Jesús dijo al oírlo. "Esta enfermedad no va a terminar en muerte, sino que ha de servir para mostrar la gloria de Dios y también la gloria del Hijo de Dios". Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro; sin embargo, cuando le dijeron que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde se encontraba. Después dijo a sus discípulos: "Vamos otra vez a Judea". Jesús, al llegar, se encontró con que ya hacía cuatro días que habían sepultado a Lázaro. Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirle. Marta dijo a Jesús: "señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero aun ahora yo sé que Dios te dará cuanto le pidas". Jesús le contestó: "Tu hermano volverá a vivir". Marta le dijo: "Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día último". Jesús le dijo entonces: Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y ninguno que esté vivo y crea en mí morirá jamás. ¿Crees esto?". Ella le dijo: "Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo" Se sintió profundamente triste y conmovido, y les preguntó: "¿Dónde lo habéis sepultado?". Le dijeron: "Señor, ven a verlo". Y Jesús lloró. Los judíos dijeron entonces: "¡Mirad cuánto le quería!". Pero algunos decían: "¿Éste, que dio la vista al ciego, ¿no podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera?". Jesús se acercó al sepulcro. Era una cueva que tenía la entrada tapada con una piedra. Jesús dijo: "Quitad la piedra". Quitaron la piedra, y Jesús, mirando al cielo, dijo "Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero digo esto por el bien de los que están aquí, para que crean que tú me has enviado". Habiendo hablado así, gritó con voz fuerte: "¡Lázaro, sal de ahí!". Y el muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas y envuelta la cara en un lienzo. Jesús les dijo: "Desatadlo y dejadle ir".

*"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí aunque haya muerto, vivirá; y todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá. ¿Crees esto?"*

Este domingo nos propone echar un vistazo a nuestra vida para ver cómo estamos viviendo. Se nos invita a preguntarnos si en nuestra vida hay más signos de resurrección que de muerte. En muchas ocasiones nos dejamos guiar por los aspectos de muerte que por los aspectos de resurrección. Dios ha puesto en nosotros la semilla de la resurrección en nuestro bautismo. El bautismo no nos libra de la muerte, de hecho todos moriremos. Pero nos libra de su poder. La muerte se nos presenta como el lugar donde no hay ser, no hay amor, no hay nada. Y esto nos provoca miedo y nos paraliza. Pero la frase de Jesucristo nos recuerda que él es la resurrección y la vida, que él se ha comprometido desde el principio con nosotros porque él ya ha vencido a la muerte. Aquel que se ha tomado tantas molestias para llamarnos a la vida, Aquel que no dudo en sacrificar a su Hijo para demostrar su amor, Aquel que lo resucitó, no puede dejarnos en la soledad y la muerte. Aunque la muerte física nos azote, nuestro "yo" personal, nuestro núcleo de personalidad, nunca morirá.

Ya estamos llegando a nuestras etapas finales del camino de cuaresma y la pregunta de nuestro Dios se hace más urgente: ¿Confías en mi amor que supera toda frontera?

## Haz latir el corazón del mundo...

Siembra una semilla, riégala, ponla al sol. Trata de imaginar lo que siente Dios cuando nos ve como a esa semilla, cómo nos proporciona lo necesario para crecer, Agua y Luz, para que podamos florecer para hacer de este mundo, un lugar más bello... El Reino de Dios. ¿Qué sientes ante el regalo de la Vida?

